







príncipe de Orange, que habían invadido la Frisia y Limburgo, é hizo sacar impuestos extraordinarios, á pesar de la oposicion de los Estados de las provincias, lo cual aumentó el descontento. El príncipe de Orange se aprovechó de esta circunstancia, y con el dinero que le proporcionaron unos comerciantes, equipó una pequeña flota, que puso al mando del conde Guillermo de la Mark, que se apoderó de la ciudad de Briela en la Zelanda. El duque de Alba despreció en un principio á los *mendigios de mar*, como se les llamaba. Las provincias septentrionales se sublevaron, y el príncipe de Orange penetró en el país de Gueldre, y su hermano, Luis de Nassau, tomaba la ciudad de Mons. Esta fué recobrada por el duque de Alba, y su hijo redujo á Gueldre, la Frisia y la Holanda, encontrando una resistencia vigorosa. El duque de Alba fué llamado en medio de estas difíciles circunstancias y reemplazado por el comendador D. Luis de Requesens.

Requesens siguió la guerra contra el príncipe de Orange; ganó la batalla de Mookerheida, pero fracasó ante los muros de Leida. Murió al año siguiente, y el príncipe de Orange reconocido como gobernador (*stathouder*) por Holanda y Zelanda, realizó con los Estados generales de las demas provincias reunidas en Brusélas la pacificación de Gante, donde se estipuló el alejamiento de las tropas españolas y el restablecimiento de las cosas al estado que tenían á la llegada del duque de Alba. D. Juan de Austria, enviado como gobernador por Felipe II, aceptó la pacificación de Gante y la con firmó por el *edicto perpétuo*. El príncipe de Orange rehusó someterse y volvió á comenzar la guerra. Un partido de la nobleza ofrece el gobierno de los Países-Bajos al archiduque Matías de Austria, hermano del emperador Rodolfo II. El príncipe de Orange reconoció al archiduque y se apoderó del poder. En este tiempo, D. Juan, que se había retirado á la fortaleza de Namur, reunió su ejército y alcanzó la victoria de Gembloux; murió súbitamente algunos meses despues. El príncipe de Parma,

que fueron proscritas. Estas cifras son muy exageradas.

Alejandro Farnesio, le sucedió, y no fué reconocido al principio más que por las provincias de Luxemburgo, Limburgo y de Namur. Los excesos cometidos por los protestantes en Flándes, decidieron á las provincias walonas á realizar la confederacion de Arras para la defensa de la religion católica. El partido de los *descontentos*, nombre que se daba á los confederados, se unió al príncipe de Parma, miéntras que el príncipe de Orange hacia firmar á las siete provincias septentrionales de Holanda el pacto célebre, conocido bajo el nombre de *Union de Utrech*, acto constitutivo de la república de las provincias unidas.

El príncipe de Parma, reconocido como gobernador por las provincias walonas, continuó la guerra con vigor. El príncipe Matías dió su dimision y abandonó los Países-Bajos. El príncipe de Orange ofreció entónces la soberanía al duque de Anjou. Este fué desde luégo reconocido por las provincias unidas; pero no queriendo ser juguete del de Orange, regresó á Francia. Guillermo de Orange fué asesinado poco tiempo despues por el borgoñon Baltasar Gerard. El príncipe de Parma se aprovechó de los desórdenes que estallaron en las provincias unidas para hacerse dueño del Brabante y de Ambéres. Pero las provincias unidas encontraron un buen jefe en Mauricio de Nassau, segundo hijo del príncipe de Orange, que nombrado lugarteniente general trabajó por consolidar la nueva república. El príncipe de Parma no pudo continuar la guerra, á causa de los armamentos de Felipe II contra la reina Isabel y contra el rey de Francia, Enrique IV. Farnesio murió en una expedicion á Francia. La division de los Países-Bajos en dos Estados independientes, Bélgica y Holanda, en la cual el calvinismo tomó la supremacía, fué un hecho. La prosperidad de Holanda se elevó rápidamente, merced al comercio marítimo, cuyo monopolio ejercia en el norte de Europa. El archiduque Ernesto de Austria, nombrado gobernador de los Países Bajos, entabla infructuosas negociaciones con los holandeses (1594). Muere y le sucede su hermano Alberto, que continúa con éxito la guerra contra Mauricio y contra Francia. Las provincias belgas que habían sido





fieles, fueron erigidas en principado independiente hereditario á favor de Alberto y de Isabel, hija de Felipe II. Este murió poco antes de que esta medida se ejecutase.

Alberto é Isabel, tan distinguidos por sus talentos como por sus virtudes, trataron principalmente de reparar los males producidos por la guerra. Alberto no pudo deponer las armas, y secundado por el genio militar del marqués de Espinola, tomó la ciudad de Ostende, y expulsó á los holandeses de toda la Flandes marítima. Mauricio consintió en firmar una tregua de doce años. Con la paz, el país se levantó rápidamente; las artes y las letras volvieron á florecer: Justo Lipsio en la universidad de Lovaina, y Bolando en el orden de los jesuitas, cultivaron con éxito las ciencias históricas, mientras que Rubens abría á la pintura flamenca un camino nuevo, en el cual fué seguido por una numerosa escuela. Alberto murió al espirar la tregua, é Isabel continuó gobernando la Bélgica; pero no pudo impedir que los holandeses se apoderaran de Bois-le-Duc y de Maestricht: la causa de este revés fué la llamada del marqués de Espinola, calumniado cerca de Felipe IV. Isabel murió cuando iba á entablar nuevas negociaciones con los holandeses. Felipe IV envió á Bélgica á su hermano Fernando, cardenal arzobispo de Toledo (1634). Bélgica fué implicada en la guerra de los Treinta años, y tuvo que sufrir mucho de los ejércitos franceses y holandeses que la invadieron por dos lados á la vez. El señor de Mello, gobernador á la muerte del cardenal, no pudo defender el país contra el príncipe de Condé, que mandaba el ejército francés, y se hizo dueño de la Flándes. La paz de Munster terminó la guerra. La estipulación más desastrosa de este tratado, fué el quedar la embocadura del Escalda á favor de los holandeses, lo cual aniquiló el puerto de Amberes. Desde esta época no se turbó la paz entre España y Holanda.

Mauricio de Nassau continuó con éxito la guerra contra el archiduque Alberto. Cuando cesaron las hostilidades por la paz de Amberes, Mauricio se ocupó en hacer prosperar el comercio holandés, al cual dió gran impulso la fundación de la compañía de las Indias. Los

holandeses establecieron relaciones directas con las Indias orientales, y fundaron numerosos depósitos, factorías y colonias en las islas del archipiélago Indo, y comenzaron el comercio directo con el Japon. Poco á poco adquirieron vastas posesiones en la India, sobre todo cuando decayó el poder portugués en estas regiones.

Inmensas riquezas afuyeron á Holanda, de suerte que pudo armar flotas considerables. La ambición de Mauricio y las controversias teológicas turbaron la tranquilidad de la república. Las tendencias monárquicas de Mauricio encuentran un rival poderoso en Olden-Barneveld, jefe del partido republicano; los partidarios del príncipe se llamaron *orangistas*. La lucha religiosa entre las dos sectas calvinistas, arminios y gomaristas, hizo más profundas las divisiones políticas. El sínodo de Dortrecht se declaró por los gomaristas, favorecidos por Mauricio. Barneveld, acusado de estar en relaciones secretas con los españoles, pereció en el cadalso; Grocio fué encarcelado, y el partido republicano se encontró debilitado. Federico Enrique, que sucedió á su hermano Mauricio en el estatuderato, hizo una alianza con Francia y conquistó el Brabante septentrional y á Maestricht; estas provincias fueron incorporadas á la república por la paz de Munster. La república de Holanda tomó rango entre los poderes europeos.

El protestantismo, que Federico I y Cristian III habian introducido en Dinamarca por la violencia y por la astucia, fué en provecho de la alta nobleza, que se enriqueció con los bienes eclesiásticos, y aumentó su poder con el aniquilamiento de la influencia del clero católico. Con esto recibieron un terrible golpe la libertad del pueblo y la autoridad real. Federico II, hijo y sucesor de Cristian III, sostuvo una larga guerra con Suecia, con motivo de la Livonia, que quedó al fin en poder de los suecos. Cuando se restableció la paz, introdujo reformas importantes en la administración, y concedió grandes privilegios á la universidad de Copenhague; el célebre astrónomo Tico-Brahe gozaba del favor particular de Federico II, Cristian IV, que sucedió á su padre Federico II, reinó setenta y un años, y elevó el reino de Di-



namarca á un alto grado de prosperidad. Abolió los privilegios comerciales de que gozaba la *liga anseática* y fundó una compañía de las Indias. La guerra de los Treinta años pareció favorecerle para extender su dominación en el norte de Alemania, pero tuvo que firmar la paz con Fernando II. En la guerra que sostuvo con Suecia tuvo tambien que firmar la paz de Bræmseburgo, renunciando á sus pretensiones. Cristian IV murió el año en que se firmó el tratado de Westfalia, y dejó á Dinamarca en un estado floreciente.

Tambien en Suecia el protestantismo habia aniquilado todas las antiguas libertades y franquicias del pueblo, pero la confiscación de los bienes eclesiásticos se hizo principalmente en provecho de la corona. Gustavo Wasa se hizo dueño de inmensos dominios, cuyas rentas daban fuerza á su autoridad contra la nobleza, enriquecida igualmente con una parte de los bienes eclesiásticos. Erico XIV, hijo y sucesor de Gustavo Wasa, se hizo odioso por sus crueldades. Hizo encarcelar á su hermano Juan, que recobró su libertad y destronó á Erico, auxiliado por su hermano Carlos. Juan III volvió á la fe católica por los esfuerzos de su mujer Catalina, hermana del rey de Polonia. Su hijo Segismundo, que era católico, subió al trono de Polonia por elección de los grandes del reino. Juan III quiso restablecer el catolicismo en Suecia, pero fracasó en su propósito, á causa de su segunda mujer, que era sueca y protestante. Murió en una guerra contra los rusos. Su hermano Carlos se apoderó del gobierno en nombre de Segismundo, rey de Polonia, á quien suplantó en el trono de Suecia con el nombre de Carlos IX. Victorioso contra Segismundo, Carlos IX hizo una expedición á Rusia. Murió en el momento en que acababa de declarar la guerra á Dinamarca.

Su hijo Gustavo Adolfo al subir al trono, tenía que luchar contra tres poderes: Dinamarca, Rusia y Polonia. Hizo desde luego la paz con Cristian IV de Dinamarca. Fué afortunado en la guerra contra la Rusia, y si no impidió que la casa Romanof subiese al trono, conservó la provincia de Ingria, y así quitó á los rusos toda comunicacion con el Mar Báltico.

Conquistó la Livonia y toda la costa de Prusia, desde Memel hasta Elbing. Con la idea de conquistar el norte de Alemania, intervino en la guerra de los Treinta años, y encontró la muerte en la batalla de Lutzen. El canciller Oxenskiöld, administrador del reino durante la guerra, hizo proclamar reina á Cristina, hija de Gustavo Adolfo, de seis años de edad. El canciller continuó la guerra en Alemania, y en el tratado de Westfalia obtuvo para Suecia, además de una indemnización, una gran parte de la Pomerania. La Suecia tomó así puesto entre las grandes potencias europeas.

Segismundo I salvó á Polonia, por su energía, de los trastornos que el protestantismo produjo en muchos Estados. Cometió una falta favoreciendo la apostasía de Alberto de Brandenburgo, gran maestro del orden Teutónico, al reconocerle como duque hereditario de Prusia y vasallo de la Polonia. Segismundo II Augusto, su hijo y sucesor, siguió la misma política. Agregó la Livonia á Polonia, y dió al gran maestro Kettler, que habia abrazado el protestantismo, la Curlandia y Semigalla como feudo. Los rusos fueron rechazados en una tentativa para apoderarse de la Livonia. La dinastía de los Jaquellones, que habia ocupado el trono de Polonia dos siglos, se extinguió con Segismundo II Augusto; la nobleza declaró electiva la corona, que la ofreció á Enrique de Valois, hermano del rey de Francia Carlos IX. A la muerte de éste volvió Enrique á Francia, y la nobleza elevó al trono á Estéban Bathori, príncipe de Transilvania. Este obligó á Ivan IV, czar de Rusia, á renunciar á la Livonia, que habia invadido. Para contener las incursiones de los tártaros de la Crimea en las provincias polacas, decidieron á Estéban á dar una organización militar á los cosacos. Bathori murió sin dejar hijos.

Dos partidos se formaron á su muerte para la sucesión á la corona. Uno eligió á Segismundo, hijo de Juan III de Suecia y nieto de Segismundo I, por su madre Catalina; otro ofrecía la corona á Maximiliano, archiduque de Austria. Este acudió con un ejército y fué derrotado por su rival. La dinastía de Wasa subió al trono de Polonia y le ocupó ochenta años,